

concebido: *quod vocatum est ab angelo priusquam in utero conciperetur.*

Y en efecto, amados míos, sólo Aquel que sabe contar una por una todas las estrellas, según la hermosa expresión del Salmo 146, é imponer á cada una su nombre, sólo Aquel que las llama á todas por su nombre ¹, y ellas responden: «hénos aquí,» pudo revelar el nombre dulcísimo, consolador de Jesús. «No es un nombre inventado por los hombres, no, dice Isaías ²; es venido del mismo Dios:» *quod vocatum est ab angelo priusquam in utero conciperetur.*

Ved, pues, en resumen las verdades que quiso el Señor manifestarnos en el misterio de su Circuncisión. Quiso darnos una señal inequívoca de su humanidad; confundir los errores de los que negaban de cualquier modo que su carne era verdadera carne real y pasible; darnos un ejemplo heroico de obediencia; prestarnos un arma poderosa contra los asaltos del demonio de la impureza, y elevar nuestros corazones al Señor, dándole gracias por habernos enviado á su amado Hijo Jesús, cuyo nombre es la única fuente de salud, según la expresión del apóstol: *non est in alio aliquo salus.*

Correspondamos, amados míos, á este grande beneficio de nuestro Dios, uniendo nuestro espíritu al de la santa Iglesia, cuya enseñanza es la verdad y la única áncora de salvación.—AMEN.

¹ Baruch., 3.^o

² Cap. 62.

SERMON

SOBRE

LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR.

Circumcidimini in Domino.

Jerem., cap. 4.^o, v. 4.^o

LA Circuncisión era entre los judíos una ceremonia puramente legal. Su objeto y su fin eran altísimos; en sí misma era dura y terrible, y en su representación era una señal del pacto celebrado por el Señor con Abraham y el pueblo de Israel, y el distintivo especial de los hebreos. Distintivo noble y glorioso por cuanto les daba á conocer su descendencia de David; pero humillante en general porque era la marca del pecado. Esta ceremonia debió cesar, y en efecto cesó, como todas las ceremonias judaicas, al advenimiento de la plenitud de la luz, de la nueva ley de gracia y de amor.

Jesucristo, sin embargo, quiso someterse á esta

ley durísima, que le humillaba y degradaba, marcándole con la señal del pecado y haciéndole aparecer á los ojos del mundo como un hombre comun, pecador por naturaleza, como todo descendiente de Adán prevaricador. ¿Tuvo el Señor alguna causa motiva que le impulsara á ello? ¿Se propondría algun fin particular, relacionado con nosotros, al someterse á esta ley? Sí; no pudo menos de tenerle.

La causa motiva en general era su amor al hombre, y sólo su amor, exclusivamente su amor, sin que precediera mérito alguno por parte nuestra. Mas estas ideas son muy generales. Jesucristo es todo para nosotros; todos sus pasos, todas sus palabras, todos sus pensamientos eran dirigidos á nosotros; pero hubo además causas motivadas especiales, que se propuso el Señor al practicar ciertos y determinados prodigios.

Y ¿cuáles fueron estas al someterse á la ley de la Circuncision? Fueron varias y muy importantes; vamos á examinarlas siguiendo, no nuestro capricho, sino la exposicion de los santos Padres y escritores piadosos. Hé aquí mi objeto.—AVE MARÍA.

Circumcidimini in Domino.
Jerem., cap. 4.º, v. 4.º

Decia, señores, que Jesucristo es todo para nosotros; nada para sí. Si nace vestido de nuestra pobre carne, nace para nosotros; si pobre y despreciado del mundo, es para hacernos ricos; si muere, es para darnos vida; si resucita, es para nuestra justificacion; si sube á los cielos, es para prepararnos el lugar que habremos de ocupar algun dia; si se asienta á la diestra del Padre, es para interceder por nosotros; si queda al mismo tiempo en la tierra, es para ser nuestro alimento. De modo, señores, que á Jesucristo corresponden en propiedad aquellas palabras de los Cantares ¹: «mi amado es todo para mí:» *dilectus meus mihi*. Por eso decia el P. San Bernardo ²: «Si me preguntais la causa que pudo mover al Salvador para someterse á la ley de la Circuncision, yo os contesto que la misma que tuvo para nacer, padecer y morir.»

Descendiendo ya al objeto propuesto, la primera causa que tuvo el Salvador al circuncidarse, nos la revela el P. San Agustin en su admirable obra de la ciudad de Dios. «Se propuso, dice, terminar el pacto

¹ Cap. 2.º

² Sermon 2.º de Circuncision.

contraído con Abraham; poner término á la sinagoga; renovar su Iglesia, promulgando su nueva ley de amor, y establecer el bautismo en el nombre de la augustísima Trinidad, como única tabla de salvacion, despues del general naufragio.» *Quid aliud Circumcisio significat, vetustate exuta, nisi naturam renovatam?*

La segunda causa fué ofrecer al Padre Eterno, como nuestro Salvador, las primicias de su sangre, de aquella sangre preciosa, inocente, que tan copiosamente derramaria despues en el pretorio de Pilato y sobre la cima del Calvario, dándonos así una prueba del vehemente deseo que le inflamaba por nuestra salvacion. Apenas, señores, sale Noé del arca y pone sus piés en la tierra, cubierta aun de lodo y de cadáveres, su primer cuidado fué erigir un altar al Señor y ofrecerle sacrificio de amor, de respeto y gratitud. Y su sacrificio fué tan acepto á los ojos de Dios, que le hizo exclamar con todo el interés y el amor de un padre: «No volveré á maldecir la tierra:» *non ultra maledicam terram* ¹. Jesucristo, del mismo modo, apenas pisan sus piés, vestido con el lodo de la humanidad, la tierra manchada por el pecado, ofrece á su Eterno Padre el sacrificio gratisimo de las primicias de su sangre inocente. Y su sacrificio no pudo menos de ser agradable á Dios, hasta hacerle exclamar como en los dias de Noé: «No volveré á malde-

¹ Gén., 2.º

cir la tierra.» ¡Ah! ¡cuán cierta es aquella sentencia del apóstol ¹: «vuestro Dios es rico en misericordia!» *dives in misericordiis!*

«La tercera causa fué, dice el P. San Bernardo ², manifestarnos su humildad profunda, al mismo tiempo que dejarnos de ella un heróico ejemplo.» Repetidas veces manifestó el Señor al mundo su grande humildad; pero nunca en tan alto grado, y con circunstancias tan agravantes, como en su Circuncision. Mucho se habia humillado ya la divinidad vistiéndose de nuestra miserable carne humana, segun la expresion de San Pablo ³, pero en la Circuncision subió á su más alto grado; apareciendo no sólo hombre, sino hombre pecador, dice el mismo apóstol ⁴: *in similitudinem carnis peccati*.

Estas ideas, señores, son muy importantes. Permitidme que me detenga aquí un momento; son el asunto principal que hoy me propongo. Consultemos los pasos más humillantes de la vida del Salvador y comparémosles con la humillacion que sufre al someterse á la ley de la Circuncision.

Es verdad que se dignó encarnar como nosotros en el seno de una mujer, nutrirse de su sangre y nacer despues vestido con el miserable traje humano; pero ved allí marcado el sello de la divinidad. *In*

¹ Ad Eph. 4.º-2.º

² Sermon 1.º de Circ.

³ Ad Phil., 2.º

⁴ Ad Rom., 8.º

medio annorum notum facies, habia dicho Abacuc ¹, ó como vierten los setenta, *in medio duarum viarum agnosceris*, y estas dos vías, dice Eusebio de Cesarea ², significan que Jesucristo ostentaria en su Encarnacion su divinidad, por más que quisiese cubrirla con el velo de la carne humana.

Es verdad que llegado el tiempo señalado por la naturaleza, nace como nosotros, y nace en un establo de bestias, desnudo, pobrísimo, desconocido del mundo y reclinado sobre unas pajas. Grande es esta humillacion, pero allí mismo, alrededor del pesebre, le aclaman los pastores, y los ángeles entonan himnos celestiales, y Reyes venidos de Oriente, conducidos por una estrella, deponen á sus piés sus cetros y le ofrecen dones misteriosos en reconocimiento de su divinidad.

Es verdad que despues permite en el desierto ser tentado por Satanás y conducido de una á otra parte por sus inmundas manos; pero allí tambien impone silencio al tentador, y multitud de ángeles bajan del cielo y le sirven solícitos.

Es verdad que desde allí baja al Jordan, recibe el bautismo cual hombre pecador de manos del Bautista, y se humilla ante él como cualquiera de los penitentes que le seguian; pero el mismo San Juan le reconoce y le presta homenaje, y se rasgan los cie-

¹ Cap. 3.º

² Lib. 5.º demons. Evang.

los, y el Espiritu-Santo desciende sobre su cabeza en forma de paloma, y el Eterno Padre le proclama su Hijo muy amado, objeto de todas sus complacencias.

Es verdad que despues se entrega al furor de los judíos, y entonces se abre para Él la era de los sufrimientos, de horribles humillaciones, del sublime del infortunio, permitidme esta expresion, la era de todos los dolores, de todo cuanto de más horrendo habia podido inventar el mundo y el infierno, acumulado sobre una sola cabeza; pero allí, enmedio de tantas humillaciones y anonadamiento, en el huerto, en el pretorio, en presencia de Herodes y de Pilato, en el Calvario mismo, dió repetidas pruebas de su divinidad. ¡Ah! ¡grandes, sublimes fueron aquellas humillaciones, pero de no menor gloria para el Salvador!

Mas en la Circuncision, señores, todo es humillacion y anonadamiento sin gloria. Allí se marca con el sello de maldicion, y aparece ante los judíos y ante todo el mundo carnal como hombre pecador, sujeto á la ley general, so pena de ser considerado como gentil, excluido de la herencia de los hijos. Ved aquí por qué en la Circuncision manifiesta Jesucristo su profundísima humildad más ostensiblemente que en ningun otro paso de su vida mortal. Esta reflexion hizo decir á un escritor místico, que cualquiera, al ver al Salvador sujeto á la ley de la Circuncision, y á nosotros libres de

ella, creeria que Jesus era el pecador y nosotros los inocentes.

La cuarta causa era evitar el escándalo que la omision de aquella formalidad legal produciria en los judíos. Dios habia prometido á Abraham que de él naceria el Mesías, ordenándole que toda su posteridad estaria sometida al rigor de aquella ley. Si Jesucristo se hubiera excusado de su cumplimiento, hasta podrian dudar de su legítima descendencia. Y si á pesar de haber llenado el Señor esta y todas las formalidades legales, aun dijeron los judíos que no reconocian á otro rey que al César, ¿qué hubiera sido si pudieran objetarle aquella falta?

La quinta causa fué manifestar al mundo la conducta que debia seguir, enteramente contraria á la que habia seguido hasta entonces. El mundo tiende á disminuir el espíritu y aumentar la carne; Jesucristo, por el contrario, quiere abatir esta y elevar aquel. El mundo enerva, destruye el espíritu y fortalece los malos instintos de la carne; Jesucristo quiere debilitar á esta y fortalecer aquel. El mundo ama los placeres, busca el deleite por todos los medios; Jesucristo predica y exige la mortificacion y la penitencia, como medio necesario despues del pecado. Y ved aquí por qué se somete á la ley durísima de la Circuncision.

Y últimamente, Jesucristo se propuso en su Circuncision principiar á cumplir ante su Eterno Padre el cargo de fiador responsable del hombre de pecado,

derramando las primicias de su sangre, sin perjuicio de hacerlo copiosamente desde el patíbulo del Calvario.

Hé aquí, en resumen, las causas principales que movieron al Salvador, ó mejor, que se propuso al someterse á la ley durísima de la Circuncision: terminar el pacto celebrado con Abraham, poner término á las ceremonias judáicas, con el establecimiento de su Iglesia, ofrecer al Padre Eterno las primicias de su sangre, como sacrificio voluntario y aceptable, manifestarnos y darnos un ejemplo heróico de su profunda humildad, evitar el escándalo que de la omision de la observancia de dicha ley habia de resultar á los judíos, manifestar al mundo la conducta que deberia seguir, y corresponder ante el Eterno Padre al cargo de fiador responsable por el hombre pecador, que se habia impuesto espontáneamente. ¡Grandes misterios, señores, que nos revelan la bondad y misericordia del Señor para con nosotros, al paso que nos excitan á la gratitud más profunda!

Para así verificarlo, circuncidémonos en el Señor, segun las palabras citadas de Jeremías: *Circumcidi mini in Domino*. Circuncidemos nuestro corazon, arrancando de él todas las pasiones que le tiranizan; circuncidemos nuestro entendimiento, desterrando de él esas ideas de orgullo, de vanidad, de ambicion que le halagan; circuncidemos nuestra lengua, evitando toda palabra que se oponga á la verdad y á la caridad; circuncidemos nuestros ojos para todos los

objetos que puedan manchar la pureza; circuncidemos, en fin, nuestros oídos, á todos los cantares lascivos, á toda palabra de alabanza, á toda palabra de murmuración: *Circumcidimini in Domino*. Sólo así, siguiendo el ejemplo que nos ofrece hoy Jesucristo, podremos aspirar á su eterna compañía en el cielo.—AMEN.

SOBRE

LA EPIFANÍA DEL SEÑOR,

PREDICADA AL SEMINARIO CONCILIAR DE CÁDIZ.

~~~~~

*Cum natus esset Jesus, ecce  
Magi ab Oriente venerunt.  
Math., cap. 2.º, v. 1.º*

Justo es, señores superiores y profesores, amados seminaristas, que en este día tan solemne me dirija á vosotros, cual cumple á mi oficio<sup>1</sup> y al amor que os profeso. Mi objeto es explicaros el misterio de la vocación de los gentiles, que la Iglesia nuestra Madre ofrece hoy á nuestra veneración.

Pero en misterios tan grandes, tan llenos de profundos arcanos como el presente, conviene examinar y meditar hasta sus más menudas circunstancias.

<sup>1</sup> El autor era Rector del dicho Seminario.